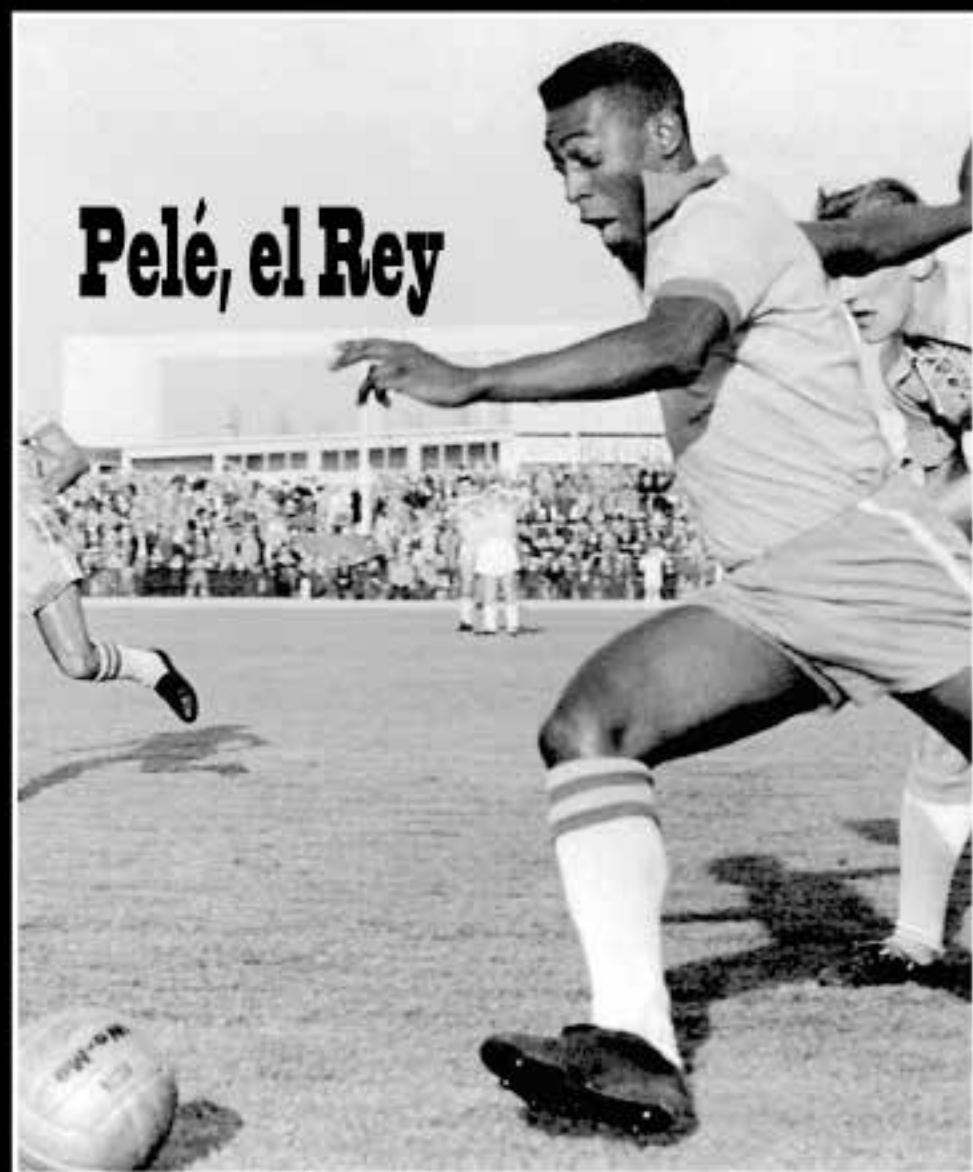


Entre Copa y Copa

Edgar Tijerino Mantilla



Los 19 Mundiales de Fútbol



Edgar Tijerino Mantilla

Managua, 17 de febrero de 1944

Editor y Redactor deportivo en La Prensa 1970-1979 y 2000-2007; Editor deportivo en El Nuevo Diario 1980-1982; 1995-2000 y 2007 hasta hoy; y Editor deportivo en Barricada 1983-1995.

Cuarenta y cuatro años en la crónica deportiva.

Libros: El Mundial Nica (1973), El Flaco Explosivo (1975), Doble Play (1986), El ídolo no muere (2010), ¡Bravo Denis! (2011), De Cayasso a Nemesio (2012) y Entre Copa y Copa (2013).

Treinta y tres años al frente del Programa deportivo radial Doble Play.

Entre Copa y Copa

Edgar Tijerino Mantilla

La Biblioteca Nacional de Nicaragua en calidad de Agencia de ISBN, declara que bajo el siguiente número de ISBN quedará registrado el siguiente título, identificando como editor responsable a : **Producciones Doble Play**

TITULO: Entre Copa y Copa

ISBN : 978-99964-818-3-3

Managua, 16 de Diciembre de 2013

Elaborado: Producciones Doble Play

Coordinación Editorial: Edgar Tijerino

Diseño de Portada: Rodolfo López M.

Diseño y Diagramación: Rodolfo López M.

Impreso:

®Todos los derechos reservados



80 años de fútbol, 80 años de pasión_

Telefónica felicita al Sr. Edgar Tijerino por esta edición que recopila 19 campeonatos mundiales de fútbol entre 1930 y 2010; confirmando una vez más, su gran labor como uno de los cronistas deportivos más destacados del país.

Telefónica



movistar

UNA MARCA DE TELEFÓNICA

Índice

Éxito y fracaso se fajan.....	15
¿Por qué me gustó el fútbol? Por culpa de Pelé.....	23
Un invento del francés Jules Rimet Así fue el inicio	29
Sudáfrica estuvo hirviendo en el 2010 ¡Gol de Mandela!.....	33
Con más arte que furia, se consigue un título España agigantada.....	39
Entre un apretado nudo de recuerdos ¿Qué dejó este Mundial?.....	55
Dos genios “embotellados” en inagotable polémica Pelé y Diego.....	77
La Primera Copa del Mundo en 1930 Uruguay al asalto.....	89
La orden tajante de “El Duce” Mussolini Italia, vencer o morir.....	99
“Aquí se hace” dijo Rimet y fue en Francia 1938 Con Meazza, Italia repite.....	107

Cuarta Copa y “El Maracanazo” en 1950 Uruguay hace llorar a Brasil.....	119
En Suiza 1954, falla la mejor Hungría Alemania impacta.....	129
Suecia 1958 ¡Por fin Brasil Campeón! ¡Aparece Pelé!.....	139
Chile 1962, Brasil vuelve a coronarse Garrincha, factor clave.....	149
En 1966: la expulsión de Rattin, el gol fantasma, los arbitrajes En casa, mandó Inglaterra.....	161
México 1970, un festival de Samba ¡Pelé vive, Brasil gana!.....	175
En 1974, Alemania regresa al trono apagando a Holanda Beckenbauer fue decisivo.....	189
En 1978, Holanda falló ante Argentina Kempes “mató” la magia.....	203
Mundial de 1982, Italia obtiene su tercera Copa Rossi verdugo de Brasil.....	215
Mundial 1986 ¡cómo creció Argentina! Maradona, genial.....	229
Alemania volvió al trono en Italia 1990 Falso penal decide Copa.....	243
Con Romario en la Copa de 1994 en Estados Unidos Brasil sale de una sequía.....	255

Francia salta al cielo en 1998 coronándose Zidane ilumina el planeta.....	267
La conquista de la quinta Copa en el 2002 ¡Salud Brasil!.....	279
En el 2006 en Alemania, Zidane pierde la cabeza Cuarta Copa para Italia.....	299
Par de goleadores incansables Ronaldo y Fontaine.....	325
La gran expectativa de la próxima Copa Ver a Messi y Cristiano.....	333
Como Messi y Cristiano hasta hoy Astros sin Copas.....	339
Una selección de World Soccer All Star de todos los tiempos.....	349
Datos y anécdotas.....	365
En busca de su sexta Copa Mundial ¿Podrá Brasil?.....	377

“Dios es redondo”, dice el novelista, cuentista y ensayista mexicano, Juan Villoro en el título de su estupendo libro sobre fútbol, y me permito agregar: y como está en todas partes, obviamente es el único que ha visto todas las Copas del Mundo.

Dedicatoria

Dedico este libro “Entre Copa y Copa” al Dr. Juan Bautista Arrien, a quien conocí como sacerdote jesuita y funcionó en mi vida como un ejemplo, además de preocuparse por mi evolución como persona y cultivo como periodista. Fue Arrien quien me llevó al equipo de fútbol de la UCA, me proporcionó una beca y fue tenaz con sus consejos, algo que seguiré agradeciendo por siempre. Obviamente no puedo dejar fuera de reconocimiento, a Chilo, esa esposa que ha pavimentado mi camino desde hace más de 30 años.

EDGAR TIJERINO MANTILLA.

Prólogo

En la evolución de Edgar Tijerino

Éxito y fracaso se fajan

Fabián Medina

¿Qué es el éxito? Recientemente me tocó reflexionar sobre este tema debido a que me invitaron como panelista a una conferencia del periodista cubano Ismael Cala sobre esta materia. Entre los panelistas invitados habían jóvenes promesas del periodismo nicaragüense, y Edgar Tijerino, una institución.

¿Qué es el éxito? Pensaba que el éxito es relativo, porque lo que para alguien puede ser exitoso, para otro puede ser mediocre. Creo que muchas veces establecemos el éxito por comparación. En algunos casos, la mayoría, comparando nuestras vidas con las de otros que consideramos exitosas y sintiéndonos miserables por ello, o, al revés, estableciéndonos nosotros mismos como modelo de éxito, y considerando a los demás como fracasados.

En esas reflexiones estaba, y ya a punto de entrar al escenario, cuando recordé una entrevista que realicé hace 12 años a Edgar Tijerino, un periodista que admiro desde niño, desde antes que yo pensara siquiera dedicarme al periodismo, y a quien entrevisté sobre su vida, su llegada al éxito después del fracaso, para mi libro de entrevistas “Secretos de Confesión”. Recordé que al terminar esa entrevista me provocó reflexiones similares. ¿Qué es el éxito? Para mí,

Tijerino es un ejemplo indudable de éxito. Pero el éxito no es absoluto. Tijerino también es, como veremos, alguien que superó una montaña de fracasos.

Edgar Tijerino acumula ya 44 años en la crónica deportiva y 33 al frente del programa que lleva su sello: “Doble Play”. Desde su primer libro “El Mundial Nica”, publicado en 1973, hasta este que nos presenta hoy, “Entre Copa y Copa”, sobre los Mundiales de Fútbol, Tijerino ha escrito siete, lo cual dice mucho de su éxito.

Entonces, en el último momento, cuando ya estoy subiendo al escenario donde se encontraba el periodista cubano me doy cuenta que el ejemplo que yo ando buscando para mi vieja reflexión sobre el éxito es, precisamente, el hombre que tengo a mi lado. Porque Tijerino grafica el éxito que resulta de una cadena de fracasos. Porque para que llegáramos a conocer al Edgar Tijerino que ahora tenemos, tuvieron que fracasar todos los “Tijerinos” que fue. Tras el periodista de éxito, de buen humor, chistes y chismes, de citas filosóficas y de trabajo obsesivo, está un padre y esposo en deuda con su familia, un hombre que de niño fue material de reformatorio y un estudiante irresponsable.

En la entrevista que realicé hace 12 años y que titulé “*Quiero morir sin leer mi última crónica*”, escribí algunos párrafos como estos:

¿Cuál es el Edgar Tijerino que está encorvado sobre una computadora, tecleando con un sólo dedo de su mano derecha, en una esquina del estudio de su casa, en short y chinelas? Podría ser aquel niño que nació hoy hace casi 70 años en Barrio El Calvario, de Managua, y que vivió de casa en casa, inclusive en cuarterías de baños y servicios higiénicos comunes. O tal vez, el muchachito insoportable

que don Gustavo Tijerino fajeaba en una tarima del colegio, ante sus compañeros, para que escarmentara, y ver si así de una vez se componía. ¿Será acaso el niño que abandonaba las clases para entrar sin pagar en los estadios, o aquél que era miembro de una banda de roba libros en el Instituto “Miguel Ramírez Goyena”? ¿El que perdió un año de primaria y dos de secundaria por vagancias o el que una vez participó en el robo a una farmacia?

Ese señor calvo, adicto al Internet, podría ser también el hombre al que sus seis hijos le ruegan un poco de su tiempo. O el marido de la mujer que le reclama que sólo vive para trabajar y que cuando muera no va a poder dejar de verlo ahí, sentado en esa bendita esquina, frente a la computadora que le ha quitado al esposo, al padre.

También podría ser el que abandonó la universidad al segundo año de Ingeniería, haciendo añicos los sueños de sus padres. El que trabaja en radio y es mal locutor, y trabaja en televisión aunque su imagen esté lejos de ser la cari-bonita tradicional que presenta noticias.

¿O será el mismo joven que en 1964, con el primer dinero en planilla que ganó, le regaló una máquina de coser Singer a doña Rosibel Mantilla, su madre, secretaria de profesión, costurera de oficio? ¿El que bebió su primera cerveza a los 37 años, un único trago a los 28 años volando hacia Ámsterdam y el mismo que fumó un único cigarro también a los 35 años, en Cuba, cuando murió su hija Ruth, en 1979?

Puede ser el que trabajó en una ferretería por 25 pesos a la semana, limpiando, vendiendo; o el improvisado entrenador de atletismo, o el que dio clases de matemática en secundaria en el “Maestro Gabriel” cuando estudiaba ingeniería, o bien el dibujante del Departamento del Plantel

de Carreteras que en 1965 ganaba 450 córdobas al mes “menos la cuota obligada del Partido Liberal”.

Pero quién quita que ese mismo señor, absorto ante la pantalla, sea el mismo que es considerado una institución en la crónica deportiva del país, posiblemente el periodista mejor pagado de Nicaragua y que está convencido que el próximo año será mejor escritor que éste y que en cinco años más, sin importar la edad actual, podría llegar a ser el “Tijerino por él soñado”.

Es que Edgar Tijerino ha sido muchas cosas en la vida, y casi en todas ha fracasado. Sin embargo, desde esa silla, frente a esa computadora, en ese estudio abarrotado de libros, archivos, fotos viejas y cascos de béisbol, en esa esquina está convencido que debieron fracasar los “otros Tijerinos” para que viviera el escritor que es. Es la historia del hombre que tuvo que matar al probable ingeniero civil, al padre de tiempo completo que sus hijos reclaman, y al buen estudiante que hubiese enorgullecido a sus progenitores, para ser el gran periodista que es ahora. ¿Egoísta? Sí. Él lo acepta.

“Siempre he puesto a mi familia detrás del trabajo. Desgraciadamente me esforcé en ser un buen trabajador, ha sido como una obsesión ser un buen trabajador”, resume Tijerino, dándose un tiempo en su casa del Reparto San Juan, donde charlamos sobre su vida.

“Hablemos en la casa, almorzamos rápido y luego platicamos”, convino calculando su tiempo. A la una de la tarde dejó su programa de radio y a la 1:20 estábamos con su familia en el comedor. Almuerzo casero, primorosamente servido. Tijerino come apresurado, y de vez en cuando, de reojo, observa un televisor pequeño, dispuesto en una de las esquinas del comedor, que reproduce capítulos adelantados de las telenovelas que comentará por la noche.

Edgar Tijerino es una especie de “conejo” de “Alicia en el país de las maravillas”. Su día está cronometrado de comienzo a fin, va por la vida reloj en mano, sintiendo que siempre es muy tarde para todo.

En aquel tiempo, hace 12 años, continuó explicando: “Me levanto un cuarto para las cinco de la mañana. Enciendo la televisión para ver qué pasó, porque dejo grabando cuatro televisores todas las noches. A las cinco de la mañana voy a la computadora y permanezco ahí hasta las seis y cuarto. Siempre estoy en short aquí en la casa, y cuando tengo que salir, me pongo el pantalón, como al ir a mi programa de radio. Regreso, leo los periódicos, veo los cables. Desayuno como a las nueve y media de la mañana. Preparo el programa del mediodía, vengo a la una y media de la tarde y almuerzo. Después me pongo a escribir para Bolsa de Noticias, de inmediato para La Prensa, veo qué hay de nuevo en Internet y voy a hacer el programa de televisión TV Noticias. A eso de las ocho de la noche, invito a mi esposa Chilo a ir a algún lado. Vengo a las diez, y a las 11 me meto en la computadora hasta la una”. Si sacamos cuenta, duerme menos de cuatro horas al día.

Después del almuerzo continuamos la entrevista en el estudio, el santuario de Edgar Tijerino. Ahí se archiva cualquier cantidad de recortes de periódicos, revistas y libros que de tiempo en tiempo tienen que ser trasladados a una bodega para evitar que no dejen espacio a nada más en la habitación. Tijerino habla en cascada. Si no se le detiene es capaz de hablar durante horas. Para mantener el tren de la entrevista, le pido que trate de contestarme en una o dos líneas. Él, viejo zorro del oficio, entiende mi apuro.

—¿Qué es lo peor que le puede suceder a Edgar Tijerino?

“Lo más terrible... Que alguien de mi familia se avergüence

de mí. Pero más terrible sería decepcionar a mi esposa, y a mis hijos, por supuesto. Yo no puedo hacer algo que la decepcione a ella, y mucho menos -y esto me lo he metido a hierro y fuego- hacerla cómplice de algo malo. Eso sería un crimen”.

—*Dicen también que el que más quiere es el que más sufre.*

“Auxiliadora... No hay manera que me haga sufrir... Es una mujer sin fotocopia. Me he puesto a pensar qué pasaría si la perdiera. Sería lo único que me destruiría. Creo que nada puede hacerlo, excepto un golpe de ese tipo. Para mí, mi esposa lo es todo. No puedo imaginarme sin ella”.

—*¿Has pensado en el retiro?*

“Solamente me podría retirar una enfermedad. A mí me impresionó un jefe de deportes del Washington Post, Shirley Povich, estaba jubilado hace veinte años y escribía diario. Murió a los noventa años, haciendo una defensa de Babe Ruth contra (Mark) McGwire. Yo quiero morir sin poder leer la última crónica”.

—*¿La peor tragedia?*

“La muerte de mi hija Ruth. He recibido casi todos los golpes que puede recibir una persona, pero eso ha sido lo más fuerte”.

¿Eres el Edgar Tijerino que decidió ser?

“Yo me siento bien. Me ha ido muy bien en lo que más me apasiona, que es el periodismo. Puedo caer en el calificativo de egoísta porque no he reparado en las responsabilidades que yo pueda tener con mis hijos, con mi esposa, con mis padres, por ser un buen periodista. Decidí serlo y estoy seguro que lo he logrado. Quiero seguir avanzando. Siempre creo que el año que viene voy a ser mejor periodista que ahora. Quiero morir con ese ímpetu, no va a haber forma que alguien me lo impida”.



Edgar Tijerino en el Mundial de Sudáfrica.



PODER
CIUDADANO
**ALCALDIA
DE MANAGUA**
BUEN GOBIERNO!



Calles Marginales del cauce 31 de Diciembre

¿Por qué me gustó el fútbol?

Por culpa de Pelé



Pelé factor motivador para multitudes.

Durante uno de mis ocasionales conversatorios con estudiantes universitarios, algo que me hace sacar juventud de mi pasado, sin poder ocultar siete décadas de vida cobijado por las mil encontradas emociones que facilitan los deportes, a quien ha sido un apasionado en permanente “ebullición”, practicando, viendo, relatando, escribiendo, discutiendo y disfrutando, me preguntaron ¿cómo fue posible que habiendo atravesado mi infancia, adolescencia y juventud, en un país atrapado por el béisbol y el boxeo, me interesara por el fútbol?

La explicación es sencilla, les respondí, y entré en detalles: durante 1958, en mis primeros años de secundaria, con el furor por el béisbol profesional en pleno crecimiento en el terruño, pendientes de los poderosos Yanquis de Mickey Mantle en las Grandes Ligas, y también de los Dodgers; con la encendida rivalidad entre Bóer y Cinco Estrellas aquí; siguiendo las huellas de los boxeadores caseros que provocaban repercusión tratando de abrirse paso en los rankings mundiales; cuando el Real Madrid –aún con la presencia de Di Stéfano- tenía entre nosotros poco significado, y el Barcelona menos; me sentí impactado por Pelé, el fenomenal chavalito brasileño de apenas 17 años –yo tenía 14- que se había convertido en la figura cumbre de la Copa del Mundo realizada en Suecia, con suficiente difusión en Nicaragua, sobre todo, por los medios escritos de aquel tiempo, cuando el mundo sólo era imaginado en blanco y negro, como lo veo ahora, mirando hacia atrás desde la butaca del progreso alcanzado.

Cada viernes por la mañana, faltaba a clases en las primeras dos horas, porque acostumbraba adquirir en la Librería de Ramiro Ramírez, ubicada en la agitada Avenida Bolívar, las revistas “Gol y Gol” de Chile y “Deporte Ilustrado” de México, más Condorito que era elaborado en Chile, una

revista de cine titulada Ecran, y las novelas de vaquero escritas por Silver Kane y Keith Luger, comenzando a darle forma a lo que llegó a ser cincuenta años después, una llamativa biblioteca.

Habiendo pasado esa etapa de mi vida deambulando en la pobreza, sin pretender rescatar de la orfandad mi futuro tan borroso, en lugar de comprar algo para comer en los recreos o distraerme algo los fines de semana, utilizaba lo poco que podía captar, incluyendo lo que producían ciertos trabajos ocasionales como vender mapas en el Instituto, aprovechar mi habilidad para dibujar letras góticas confeccionando diplomas en cierres de año escolar, y agregar lo que ganaba a tiempo parcial como “utility” en la Ferretería Angulo, para hacer esas compras, y más adelante, suscribirme al periódico Excélsior de México, que fue mi mayor fuente de información, principalmente en las Copas del Mundo, lejos todavía de soñar llegar a ser un cronista de deportes “a la brava”. A simple vista, aquello era, como decía mi padre, siempre molesto por mi desviación de los estudios: “vagancia pura, con el tiempo y el poco dinero disponible perdidos”.

Leí todo lo que se escribió sobre Pelé en ese Mundial de 1958 y quedé asombrado de su brusca y espectacular incursión en las Copas, saltando al estrellato. Cuatro años después, cómo me dolió que “El Rey” del fútbol, quedara al margen de la Copa realizada en Chile 1962 -ganada también por Brasil-víctima de una lesión, limitado a sólo un juego completo y parte de otro.

En 1966, estaba muy bien informado de los 16 equipos que competirían en Inglaterra. Me identificaba con Brasil también por culpa de Pelé, y fue para mí un verdadero drama, aquella eliminación en la fase de grupos por las

derrotas frente a Hungría y Portugal, una sin Pelé, y la otra con él cojeando, consecuencia de la brutal agresión sufrida ante Bulgaria. En ese momento ya me encontraba en la Universidad tratando de estudiar Ingeniería contra vientos y movimientos telúricos, pese a no tener suficiente ingenio, y tuve que resignarme a esperar pacientemente por el Mundial de México.

Lo que son las casualidades en la vida. En aquel 1970, había aterrizado en la redacción del diario La Prensa que dirigían Pedro Joaquín Chamorro y Pablo Antonio Cuadra, y dos de los Jefes, Danilo Aguirre y Agustín Fuentes, me encargaron un trabajo previo al Mundial Azteca. Joven todavía con 26 años, me atreví “a jugar” el Mundial un mes antes en una página completa del periódico, la que conservo con cariño inextinguible, haciendo consideraciones sobre como iba a moverse cada equipo en los cuatro grupos, hasta llegar a la probable final Italia-Brasil, que ocurrió, con la única y grave falla, que yo tenía a Italia ganando la Copa.

En ese Mundial vi lo más grandioso de Pelé, quedando grabadas en el disco duro de mi memoria tres jugadas que no terminaron en goles, pero grafican la astucia y destreza de un fuera de serie: el cabezazo contra el piso junto al poste en el duelo con Inglaterra, que detuvo Gordon Banks dejando al mundo sin aliento; el tiro lejísimo contra Checoslovaquia paralizando al arquero Víctor, y el cruce insospechado con amague y cambio de dirección, mostrando su creatividad, que le hizo al estupendo arquero Mazurkiewicz frente a Uruguay, saltando sobre la pelota y proyectándose circularmente por detrás. Lamentablemente, su remate de derecha se fue rascando el poste, pero aún así fue calificado como una genialidad.

En vivo y en directo, como se dice, lo vi jugar tres veces: en El Salvador jugando con el Santos contra el Alianza; en San José de Costa Rica, también con el Santos frente al Saprissa de “Yuba” Paniagua, entrevistándolo en el Hotel Royal Dutch, con la participación de otro periodista nicaragüense, Oscar Montalván; y en 1977 en New Jersey, cuando se retiró, al día siguiente de la pelea Alí-Shavers en el Garden de Nueva York.

De esa forma, los muchachos universitarios, seguidores ahora del Madrid y del Barcelona, los que discuten sin agotarse ni perder lucidez sobre Messi y Cristiano Ronaldo, quedaron claros que me sentí atraído hacia el fútbol, por culpa del tal Pelé, aquel chavalito prodigioso que sacado de la Lámpara de Aladino, marcó seis goles en los últimos tres triunfos de Brasil en Suecia, para garantizar la conquista de su primera Copa del Mundo.

En 1995 en Buenos Aires, durante los Juegos Panamericanos, siendo Pelé Ministro de Deportes de Brasil, coincidí con él en el lobby del Hotel Sheraton. Nunca más lo volví a ver, porque cuando llegó a la Sala de Prensa del Estadio “Soccer City” en Johannesburgo, en el Mundial de Sudáfrica del 2010, yo no estaba, por haber regresado al Hotel Holiday Inn en el que me hospedaba en Roodeport. Todavía lamento esa oportunidad perdida.



KPMG

cutting through complexity™

En el **competitivo**
mundo de los negocios.

Te ayudamos a
simplificar lo complejo.

**Auditoría
Impuestos
Asesoría**

KPMG en Nicaragua

©2013 KPMG País Maravilla Nicaragua, S.A., una entidad jurídica nicaragüense y firma miembro de la red global de firmas independientes KPMG afiliadas a KPMG Network, un Consorcio de Servicios de Inversión. El término "KPMG" se refiere a la entidad que presta un servicio.